

El mundo del libro como islas de sentido

Impresiones de visitas a librerías del Caribe y Centroamérica y de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara entre noviembre y diciembre 2003.

Fernando Pessoa dijo algo así como que él sólo era universal cuando hablaba de él mismo. Y, ahora ya citando exactamente su **Libro del desasosiego**:

¿Qué tiene alguien que confesar que valga o que sirva? Lo que nos ha sucedido, o le ha sucedido a todo el mundo o sólo a nosotros; en un caso, no es novedad. Y en el otro no es cosa que se comprenda... lo que confieso no tiene importancia, pues nada tiene importancia.

Viajar por países Latinoamericanos, regiones de contrastes extremos, en los que se da la pobreza y la desigualdad social en medio de una naturaleza generosa, desafía al silencio. Y en esos países, las librerías son verdaderas islas de sentido, porque añaden sentido al mundo.

Hubo, en la Edad Media y en otros momentos, perseguidos que buscaban refugio en las Iglesias. Yo hoy lo buscaría en una buena librería. Viajo acompañado por las lecturas de Ryszard Kapuscinski, cuya mirada sobre el mundo es tan universal, que hablándome del Sha de Persia o del Emperador de Etiopía, me enseña a mirar este mundo de hoy. Sea América Latina, o España. Sea Irak o cualquier página de un periódico digital, me enseña a mirar mi entorno. Desentrañarlo está a mi alcance, si la mirada de un maestro de esta categoría me acompaña, para ayudarme a entender.

Hay países en Centroamérica y el Caribe que son afortunados si tienen media docena de buenas librerías. En algunas, el libro político te da explicación de dónde estamos. En otras, la sección de poesía será más extensa. En todas hay espacio para aprender, para los libros que muestran un mundo al que aspirar, al que acudir, en busca de sentido, de apoyo y de razón de ser. Cada librería contiene, a su modo, un modo de ser que expresará con contundencia, elegancia e ilusión. Algunas de las librerías que he visto son de las más hermosas imaginables.

Una buena librería en estos países (discúlpese la generalización, pero sería injusto dar sólo cuatro nombres, siendo 40 los necesarios) contiene un poco de todo. Pero algunas exhiben su personalidad con fuerza. Y dicen alto y claro lo que son, y lo que no quieren ser. Unas dicen: yo te daré de todo, desde libro de empresa a libro infantil y juvenil. Otras, te dicen “yo pienso políticamente”. Otras te dicen: mi público es modesto (pero con una inquietud humana admirable), y necesito vender a un precio que pueda llegar a ese público.

Una buena librería te recibe y te sorprende. Sus profesionales saben del enorme valor de lo que ofrecen. En América Latina hay mucha más gente que tiene claro la diferencia entre valor y precio.

Como diría en su magnífica obra *84, Charing Cross Road*, escrita por la entrañable lectora de libros Helene Hanff: *Qué mundo tan extraño éste nuestro, en el que uno puede adquirir para toda la vida algo tan hermoso...; por lo que cuesta una entrada para un cine de Broadway, o por la quincuagésima parte de lo que te cobra un dentista por empastarte un diente. Claro que si vuestros libros costaran lo que valen, yo no podría permitirme comprarlos.*

En América Latina, los contrastes te siguen sorprendiendo, desafiando. Intento mirar, aprendiendo de las palabras de Kapuscinski, cuando describe las situaciones que permiten determinados comportamientos.

Allí donde el sistema político está corrompido...la gente hace lo posible por sobrevivir....todo el mundo se convierte al oportunismo. Privada de esperanza, la gente no tiene otra salida. (Lapidarium)

Diría entonces que América Latina, por su particularidad, por las dificultades de tener una estructura de estado, es tierra donde debe haber más oportunistas. En Europa, sin duda, es tierra de cínicos.

Para combatir el peligro de la llegada de ese cinismo, las librerías de América Latina establecen una apuesta con sus mejores armas: contenido, selección, coherencia, visibilidad, constelación de autores que explican una propuesta. Forman frases con sentido porque, en una librería de América Latina, ni cabe todo, ni vale todo.